

Frantz Fanon y la vía dolorosa del desarrollo de la nación argelina

Axel Schmidt

CEPSAL-ULA
MÉRIDA -VENEZUELA
axelgschmidt05@gmail.com

Resumen

1956, en plena Guerra Fría, el psicólogo martinico Frantz Fanon, decepcionado de la civilización europea, se integra en la lucha de independencia de Argelia como su principal teórico. Tiene una visión muy clara de las metas y advierte de los obstáculos del desarrollo poscolonial. Sin embargo, la suerte política de Argelia independiente no depende únicamente de la voluntad de algunos individuos intelectuales sino también de sus condiciones naturales, de las tradiciones históricas (precoloniales, coloniales y de resistencia) y de la vigente situación internacional. A pesar de circunstancias muy favorables, el país sigue luchando con los desafíos del siglo XXI.

Palabras clave: Fanon, Historia, Independencia, Desarrollo, Actualidad.

Frantz Fanon and the painful path of development of the Algerian nation

Abstract

In 1956, in the midst of the Cold War, the Martinican psychologist Frantz Fanon, disappointed by the European civilization, joins the struggle of Algerian independence as its main theoretician. Having a clear vision of the goals he warns of the political obstacles in postcolonial development. However, the political future of independent Algeria depends not only on the willingness of some intellectuals but on natural conditions, historical traditions (pre-colonial, colonial and resistance) and the current international situation. Despite of very favorable initial circumstances, the country is still struggling with the challenges of the XXI century.

Keywords: Fanon, History, Independence, Development, Actuality.

Introducción

Pasaron casi cincuenta años desde la independencia que Argelia logró el 8 de octubre de 1962. En esa fecha las perspectivas de desarrollo parecían favorables para llevar el país a un nivel de emancipación económica, social y política; y evitando las trampas neocoloniales tendidas por el imperialismo, se pensaba que podría fácilmente integrarse en el contexto global con un modelo alternativo. Aparentemente, Argelia tenía todos los requisitos necesarios para un nuevo patrón de desarrollo no solamente con los recursos naturales del país, sino sobre todo con sus tradiciones que lo hacían parte integral de las civilizaciones mediterráneas desde la antigüedad hasta la época industrial.

A esta historia se añade el hecho que la guerra de independencia podía contar con el más importante teórico de la resistencia anti-colonial y de la conciencia del Tercer Mundo, Frantz Fanon, quien, en su obra principal *Los Condenados de la Tierra* (Fanon, 1983) había explícitamente definido las metas de la revolución como la negación total de la vía europea de desarrollo. Igualmente advertía de los peligros que representa la alianza entre las élites coloniales con las potencias mundiales en la fase poscolonial. Sin embargo, la República Argelina Democrática y Popular desde de su fundación hasta hoy en día oscila entre momentos de alta esperanza y profunda crisis similar a las experiencias de las naciones latinoamericanas que Fanon había prevenido. Al parecer, son las heridas y traumas históricos que junto con los intereses y presiones de las potencias mundiales no permitieron una solución más adecuada.

1.- La vida de Frantz Fanon

Fanon nace el 20 de julio de 1925 en Fort-de-France, la capital del departamento ultramarino francés de Martinica en el Caribe. Como descendiente de esclavos africanos y de sus amos europeos, pertenece a la clase que en la época de la esclavitud tenía que mediar entre los dominadores y los dominados. Esta clase tenía una gran importancia en las posesiones francesas como gerentes de las plantaciones pero también como educadores, médicos, escritores, etc. La característica de esta clase media es que se distingue físicamente de las otras dos y que esta distinción racista es la ideología de la clase dominante. Como es típico, Fanon tenía esencialmente una identidad francesa, y por consecuencia entró de voluntario a la edad de 19 años en las “Fuerzas Armadas de la Francia Libre” para rescatar la patria. Participa en varios combates de la II Guerra Mundial, sobre todo en la Batalla de Alsacia.

Después de la liberación de Francia Metropolitana, Fanon va a estudiar medicina con una beca en Lyon. Es la década en que muchos intelectuales de origen colonial se sienten desilusionados por la política francesa, porque no solamente la nación no reconoce su papel en la guerra, sino que la sociedad les discrimina como “gente de color”. En este ambiente nace el movimiento cultural llamado *La Nègritude* que acepta la diferencia pretendida por el racismo y la convierte en algo positivo. Son poetas, escritores y pintores que justifican su estilo nuevo con argumentos políticos y que basan sus acciones en ideas filosóficas. Entre los integrantes del movimiento hay personajes tan distintos como Aimé Césaire, un paisano de Frantz Fanon, y Léopold Sédar Senghor, quien será el futuro presidente de la ex-colonia francesa Senegal. Sin embargo, el más radical en sus escritos como en sus acciones políticas es Fanon. En 1951 entrega una tesis a la Facultad de Medicina donde estudia, pero fue rechazado por sus ideas extremistas. En el año siguiente se publica esta monografía bajo el título *Piel Negra, Máscaras Blancas* (Fanon, 2009) y de hecho es uno de los documentos más radicales de la *Nègritude*.

En 1953, después de una pasantía en el Hospital de Saint Alban donde se familiariza con los principios de las socio-terapias institucionales, Frantz Fanon llega a Argelia donde asume la posición del Jefe Médico del Hospital Psiquiátrico de Blida. Muy pronto él se da cuenta que la situación colonial es la causa principal de las enfermedades mentales de los argelinos y que la administración del colonizador no hace ningún esfuerzo para crear instituciones que puedan ayudar a curar los pacientes. Es el momento en que estalla la revolución argelina (1954) y en 1956 –después de una reacción exagerada de la administración colonial en contra de una huelga de obreros– Frantz Fanon pide su dimisión en una carta famosa al Gobernador General (Fanon, 1964) e ingresa en el Frente Nacional de Liberación (FLN).

Aunque logra escapar a varios atentados en Marruecos e Italia, muere a la temprana edad de 36 años en Washington el 6 de diciembre de 1961. Su muerte no es menos simbólica que toda su vida. Sufría de un cáncer de sangre que afecta sobre todo a los pueblos de África Occidental y a los descendientes de esclavos africanos en el continente americano. Esta herencia biológica es una de las pocas diferencias genéticas reales que les distingue de sus paisanos de origen europeo. Diez años después de la muerte de Frantz Fanon el movimiento negro norteamericano “*Black Power*” (Poder Negro), que en su teoría revolucionaria se refiere al famoso martinico, exige del gobierno estadounidense investigaciones científicas de las causas y del tratamiento de la enfermedad (*cicle cell anemia*). Resultando que el mismo

gen que provoca el cáncer protege contra el paludismo endémico en África Occidental y en el Caribe. Los africanos pasan esta resistencia heredera también a sus hijos con parejas de otros continentes, lo que permitía a los dueños de las plantaciones no vivir en las zonas que eran mortales para ellos y dejar la gerencia a sus hijos con esclavas. La protesta del Poder Negro tuvo éxito, porque hoy hay tratamientos que aseguran que ya nadie tiene que morir de esta enfermedad.

2.- La situación política internacional en la época de la Guerra de Independencia argelina

La barbarie de la civilización europea encontró su punto culminante en la II Guerra Mundial cuando en solamente cinco años se asesinaron a 51 millones de personas. Al final de la guerra se puede observar un rápido cambio de la estructura de poder internacional. Europa Occidental, que desde la Edad Media se caracterizaba por una expansión permanente se había agotado. Entonces surgen dos nuevos poderes mundiales, la Unión Soviética y los EE.UU., que se enfrentan en la Guerra Fría. La Unión Soviética justifica su hegemonía con el argumento de transformar la vieja sociedad con un salto cualitativo hacia un nivel superior. Del otro lado, EE.UU. propaga un capitalismo nuevo y liberado de las tradiciones decadentes de Europa. La utopía de ambos lados está dirigida de manera agresiva a su respectivo oponente. Mientras que Occidente opina que es imposible superar el sistema social existente, refiriéndose al terror estalinista y equiparando el comunismo con el fascismo, la Unión Soviética argumenta que cualquier forma de capitalismo tiene que resultar automáticamente en el fascismo.

Esta batalla de propaganda política representaba las opiniones extremas dentro de los países industrializados que en su totalidad compartían las experiencias traumáticas de la crisis económica mundial de 1929, del fascismo y de la guerra mundial. La opinión pública de cada uno de los Estados reaccionó de manera distinta según las particularidades históricas con respecto a esos desastres. Los pueblos que más habían sufrido la guerra fueron los de la Unión Soviética y sus aliados del Bloque Socialista en Europa Oriental y por consecuencia la mayoría de sus habitantes se contentaba con cualquier sistema político-social que asegurara la paz. En la Unión Soviética aumentó la identificación con el Estado que había rechazado al agresor y que por primera vez en la historia, se encontraba en la situación de poder mundial, éxitos que por la propaganda fueron atribuidos al sistema político.

El opuesto poder mundial eran los Estados Unidos, también vencedor en la guerra, donde nació un nuevo nacionalismo basado en un histórico consenso anticomunista. La nación había podido superar la crisis económica de 1929 solamente gracias a las gigantescas inversiones estatales en armamento durante la guerra contra los nazis, y en la posguerra hacía falta otro enemigo peligroso para rechazar cualquier crítica al sistema capitalista y para poder apoyar de nuevo la coyuntura con nuevas inversiones en la industria militar.

Paradójicamente ambos poderes mundiales se presentaron como anti-imperialistas, una polémica que se dirigía principalmente a los pueblos colonizados con la intención de amplificar y conservar su propia área de interés mundial. La Unión Soviética basó sus argumentos en las ideas de Lenin (Lenin, 1975) mientras que los EE.UU. se referían a su pasado de colonia británica y a su guerra de independencia. Para evitar insurrecciones socialistas apoyadas por la Unión Soviética, EE.UU. presionaba a sus aliados europeos de conceder la independencia política a sus colonias.

La situación política en Europa Occidental difería bastante de la de los EE.UU. Los pueblos ya no tenían ilusiones en la sociedad capitalista y los movimientos socialistas fueron muy populares en las primeras décadas después de la guerra. Sobre todo en Francia la ideología burguesa del nacionalismo se vió frustrada por la ocupación alemana, tumbando la nación de la altura de un poder mundial a una situación semi-colonial. Junto con la tradición glorificada de la Revolución Francesa, la Comuna de París y el acceso al poder del Frente Popular en la época entre las dos guerras mundiales, esos movimientos socialistas se convirtieron en una amenaza para los capitalistas. En esta situación el gobierno francés no podía seguir el consejo de los EE.UU. de conceder la independencia a sus posesiones ultramarinas. Tenía que reforzar el nacionalismo de la *Grande Nation* fundado en la idea de la dominación mundial para evitar que las fuerzas revolucionaras socialistas triunfaran en Francia. La postura anticolonial de los EE.UU. provocó un antiamericanismo en todos los partidos, significaba que existía un fuerte movimiento anticapitalista que al mismo tiempo era pro-colonialista, reuniendo los seguidores del partido conservador, del partido socialista y del partido comunista e incluyendo los obreros de los diferentes sindicatos.

Sin embargo, esta opinión pública casi monolítica provocó también una crítica fundamental al sistema político, económico y cultural, lo que se manifestó de manera ejemplar en los movimientos principalmente intelectuales del existencialismo y de la *nègritude*. El existencialismo significó la negación total de la civilización europea. En la *nègritude* de los franceses

colonizados se encuentran una variedad de conceptos de crítica de la civilización europea. Algunos aceptan el discurso europeo en su crítica burguesa que califica a los pueblos colonizados como Buenos Salvajes, lo que se puede ver por ejemplo en la poesía de Léopold Sedar Senghor. En el concepto representado por Aimé Cesaire se muestra la crítica socialista amplificada por una crítica al colonialismo. Sin embargo, en los escritos de Frantz Fanon se niega tanto la negación existencialista como la negación socialista de la civilización europea. Eso es la conciencia del Tercer Mundo.

El texto más famoso de Frantz Fanon, publicado en París tras su muerte en 1961, lleva por título *Los condenados de la Tierra* (Fanon, 1983). La publicación contiene un ensayo de Frantz Fanon con el mismo título y una introducción de Jean Paul Sartre, uno de los protagonistas del existencialismo francés en la posguerra, filósofo, escritor y personalidad política, quien junto a su compañera Simone de Beauvoire, era miembro de un grupo de la izquierda radical europea en los años 1970. Sartre describe de manera ejemplar la sorpresa, el asombro, el choque cultural que la toma de conciencia del Tercer Mundo provoca en Europa. Durante un siglo y medio el racismo había sido uno de los principales pilares del nacionalismo europeo (o de los diferentes nacionalismos en Europa). El europeo, mientras que estaba pereciendo en las trincheras de la guerra o muriéndose de hambre y frío en las ciudades, se contentó de su suerte con la idea de que él pertenecía a una minoría, escogida por la naturaleza, para ser la corona de creación. Durante 150 años y en contra de toda evidencia histórica, existía un consenso en todas las clases y partidos políticos en Europa acerca de la supuesta superioridad de los pueblos europeos frente al resto de la humanidad. Sartre describe como los intelectuales colonizados trataban en vano de señalar a los europeos el hecho que entre el ideal humanista y la práctica colonial existe una profunda contradicción; pero ellos no podían entenderlo porque dependían de su percepción del mundo colonizado como de una droga. Sin embargo, a principios de los años 60 del siglo pasado ya no era posible de ignorar la existencia y los argumentos de los poetas, escritores, filósofos y científicos colonizados y menos de sus políticos y militares. Y el más radical de estos nuevos personajes en los paneles internacionales es Frantz Fanon quien dice:

No perdemos el tiempo en estériles letanías ni en mimetismos nauseabundos. Abandonemos a esa Europa que no deja hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina por dondequiera que lo encuentra, en todas las esquinas de sus propias calles, en todos los

rincones del mundo. Hace siglos que Europa ha detenido el progreso de los demás hombres y los ha sometido a sus designios y a su gloria; hace siglos que, en nombre de una pretendida "aventura espiritual" ahoga a casi toda la humanidad (Fanon, 1983: 287).

Esta posición radical reflejaba las nuevas relaciones entre los pueblos del mundo. Europa había perdido su papel dominador del mundo que había asumido durante 500 años y se encontraba en una situación de crisis económica y política. A los pueblos colonizados, el conflicto de los bloques les facilitaba la posibilidad de intervenir activamente en la historia internacional después de un largo tiempo de dominación extranjera. En la lucha militar contra los poderes coloniales encontraron un aliado poderoso, el Bloque Oriental. En 1955, los nuevos Estados independientes fundaron en la Conferencia de Bandung el movimiento de los "Países No Alineados" para que el enfrentamiento de los bloques mundiales no les convirtiera en campos de batalla. Este grupo de países son declarados países de Tercer Mundo frente a las hegemonías del Oriente y del Occidente en su búsqueda de otra vía de desarrollo que aquella definida por Europa Occidental.

Pero como las contradicciones internas en Francia no permitían la aceptación de esta nueva situación internacional, tenían que estallar las guerras coloniales en Marruecos y Túnez, y luego la primera guerra de Indochina y la lucha de independencia de Argelia. Abandonado por sus aliados norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial, Francia fue derrotada en la batalla de Dien Bien Phu y tuvo que retirarse de sus colonias asiáticas en 1954. Es el mismo año en que empieza la Revolución Argelina. Mientras que en 1956 Túnez y Marruecos recibieron la independencia y en 1960 nacieron 17 nuevos Estados africanos, muchos de ellos de colonias francesas, en Argelia persistió la represión colonial, representaba así una colonia ejemplar en varios aspectos. Era territorio de plantación, de extracción, de inmigración y de emigración. Además, se encontraba muy cerca de la metrópolis con la cual ya existía una larga tradición de relaciones precoloniales. Es decir, Argelia tenía para Francia un valor económico pero al mismo tiempo tenía un significado muy importante para la identidad nacional. Así se explica por qué el Estado francés trataba de conservar esta posesión hasta que Argelia fuera destrozada y la sociedad francesa quedara al borde de quebrarse. Cuando finalmente Argelia consiguió la independencia, Francia había pasado por una época de golpe militar y una situación cercana a una guerra civil. La función ideológica que tenía el colonialismo en Francia de impedir una crítica fundamental del capitalismo se muestra después de 1962, año de la

independencia de Argelia. En mayo de 1968 las fuerzas socialistas que ya no se dejan integrar tan fácilmente por su aceptación del colonialismo, casi derrocan el Estado con su negación total del capitalismo.

3.- Argelia

3.1.- La geografía

El país del noroeste africano tiene una extensión de 2.381.741 Km. cuadrados y comprende 24,7 millones de habitantes (1989; para comparación: Venezuela 916.445 Km. cuadrados, 23,9 millones de habitantes (2001)). El país posee tres distintas zonas geográficas.

La *zona costera* tiene una distancia de aproximadamente mil kilómetros y una anchura de más o menos cien kilómetros. El clima es típico para el Mediterráneo con sus templados y lluviosos inviernos y calientes y áridos veranos. En este clima el cultivo de trigo, aceitunas, cítricos y vid es relativamente fácil y productivo. Ahí vive el 75% de la población total y es la zona donde se encuentran también las ciudades más grandes que son (del este al oeste) Annaba (310.000 habitantes), Constantina (438.000 habitantes), Argel (capital, 1.483.000 habitantes) y Oran (590.000 habitantes). La población en esta zona costera es de habla árabe en su forma de dialecto magrebí, que es incomprensible para el resto del mundo árabe. En árabe el término *magreb* significa “país de la puesta del sol”, a la misma región socio-geográfica pertenece también el noroeste de Libia (Tripolitana), Túnez y Marruecos.

Al sur de la zona litoral se hallan las *Montañas del Atlas* con abundantes nevadas invernales y una época tibia y seca en verano. Las precipitaciones varían mucho entre las diferentes regiones de la montaña, de manera que hay valles fértiles y extendidos altiplanos desérticos. El cultivo de la tierra es intensivo porque hasta en los valles con un clima favorable las pendientes son muy empinadas. En esta zona viven aproximadamente el 20% de los argelinos. Los habitantes de la montaña hablan principalmente idiomas bereberes y entre ellos sobre todo el *kabilo*.

La parte mayor, o sea, alrededor de 80% del territorio argelino consiste del *Sahara* con un clima extremadamente árido durante todo el año y temperaturas máximas que llegan a 50° C entre julio y septiembre. Sahara es una palabra árabe que significa desierto, sin embargo, una vegetación escasa en los valles atraviesa todo el territorio y las esporádicas oasis abundantes en agua tienen una vegetación densa. Los habitantes del Sahara llaman las regiones completamente

secas *erg*, desiertos en el desierto. Los pueblos de estas zonas –aproximadamente 5% de los argelinos– hablan también lenguas bereberes y sobre todo el *tuareg*. Otra étnia pequeña que vive en la zona son los beduinos de habla árabe. El clima permite solamente una extensiva ganadería nómada la cual en cooperación con la horticultura intensiva en las oasis (complejos instalaciones de riego para el cultivo de dátiles), compone las peculiaridades de la cultura *tuareg* que se extiende hacia el sur hasta el Río Níger.

3.2.- *La historia*¹

3.2.1.- *La época precolonial*

El clima favorable y la posición en el Mediterráneo condicionaban Argelia del Norte como un granero con acceso fácil para invasores. Sin embargo, las escabrosas montañas más tierra adentro siempre eran muy difíciles de controlar y por eso se convirtieron en zonas de escondites y de resistencia. Estas circunstancias son ilustradas por la similitud de la palabra *berebere* con la palabra greco-romana *bárbaro* o “gente sin civilización”. De manera parecida la palabra *kabilía* que es la denominación para esta región montañosa, significa en árabe “zona de las tribus”. En el pasado los grandes espacios del *Sahara* eran considerados por los Estados concentrados en la costa solamente como periferia por el escaso provecho que rendían. Se sabe que en la antigüedad existían reinos de bereberes en Argelia y que ellos fueron destrozados por Cartago que tenía su centro en la vecina Túnez. Después de la conquista de Cartago por los romanos, Argelia se transformó en el granero de Roma. Al final de la antigüedad, los vándalos establecieron un reino en Argelia desde donde conquistaron y destrozaron a Roma. A partir del año 538 Argelia pertenecía al Imperio Romano Oriental (Bizancio) hasta que fue conquistado por los árabes en 650.

La invasión árabe-islámica dio a Argelia su característica cultural como uno de los países del *magreb*. La cultura *magrebi* con su mezcla de elementos bereberes y árabes tenía su centro durante 800 años en Al-Ándalus, o sea, en los principados moros de la Península Ibérica. Los logros culturales de esta civilización forman más tarde el fundamento del *renacimiento* occidental. Los españoles perdieron el interés en el resto del *magreb* norte africano después de haber conquistado y destrozado el último principado moro en Al-Ándalus, pues consiguieron un botín más fácil y abundante en el continente americano. Para la salvaguardia de su navegación en el mediterráneo conquistaron solamente algunos asientos en África del Norte entre ellos la ciudad argelina de Oran.

A partir del año 1515 Argelia pertenece otra vez al califato islámico cuya capital en esta época era Constantinopla (el antiguo Bizancio, hoy Estambul). Este Estado es el Imperio Otomano en el cual Argelia consigue la autonomía total tan temprano como en 1587, de manera que siguió siendo solamente de forma parte del imperio. En el año 1830 Francia conquista Argelia. La sumisión total del país en sus límites actuales se termina en 1871.

3.2.2.- *La dominación colonial francesa*

Las circunstancias de la conquista de Argelia son características para la política colonial del siglo XIX. Ciertos círculos en Argel –sobre todo comerciantes italianos inmigrados en el siglo XVIII– y burgueses de París, así como diplomáticos y políticos bienintencionados a estos grupos tenían interés económico en una colonia francesa en Argelia. El *Dey de Argel*, soberano de Argelia y originalmente funcionario otomano, luego príncipe elegido por los oficiales turcos, había prestado un cierto monto de dinero a los comerciantes italianos de Argel como participación en un negocio. De su parte, los italianos invirtieron este dinero en la campaña de Egipto de Napoleón porque las tropas francesas dependían del financiamiento privado para aprovisionarse. Veinticinco años más tarde surgieron divergencias entre Francia y Argelia, oficialmente Estados aliados, acerca del importe del préstamo. En las negociaciones sobre el reembolso el embajador francés en Argelia defendía obviamente más bien los intereses de los mencionados comerciantes que los del Estado francés y por eso el *dey* había reclamado su destitución en varias ocasiones. En una última reunión el embajador de Francia insultó intencionalmente al príncipe y en una reacción espontánea el *dey* le tocó la cara con su matamoscas.

Inicialmente en Francia no se tomó ninguna noticia de este incidente, pero tres años después el Gobierno lo convirtió en un escándalo diplomático y decidió vengar esta ofensa nacional. El Gobierno necesitaba un éxito en la política externa, ya que algunos meses antes de los comicios, su reelección estaba en peligro a causa de una crisis económica. Por eso mandaron tropas para invadir Argelia donde después de pocos días de resistencia derrotaron al ejército del *dey* conquistando y saqueando la capital. La meta inmediata de la operación militar era confiscar el tesoro público para financiar la invasión. Pero al Estado francés se podía entregar solamente una parte menor de este tesoro, porque los oficiales invasores ya habían repartido la mayor parte entre ellos, algo que nunca se ha podido aclarar completamente, no obstante, sorprende el hecho que en los años siguientes un gran número de ellos recibieron herencias importantes de familiares desconocidos.

Otra razón para la invasión era la salvaguardia estratégica del Mediterráneo en vista de nuevas conquistas en el Medio Oriente y para asegurar el acceso al Canal de Suez que en esta época ya estaba en planificación. También la conquista del interior de Argelia seguía principalmente intereses estratégicos porque de allí Francia podía asegurar la soberanía del Sahara y el interior de sus futuras colonias en África Occidental.

Desde el principio se había planificado organizar Argelia como colonia de inmigración. El *dey* fue exilado en Italia y todos los funcionarios y soldados de origen otomano fueron deportados a Turquía. El invasor tampoco dejó los funcionarios árabes en sus posiciones, los sustituyó por franceses. Solamente en el nivel más bajo de la administración local quedaron algunos nativos al servicio del colonizador. Los ricos comerciantes árabes de las ciudades que ya habían sufrido del saqueo durante la invasión, fueron fastidiados por la administración colonial hasta que se declararon quebrados o se retiraron a las ciudades en los oasis del Sur. Sus terrenos urbanos fueron tomados por comerciantes inmigrados. Los artesanos locales no podían competir con los productos industriales importados mientras que al mismo tiempo inmigrantes de Francia, Italia y Malta fundaron nuevos talleres. Así toda la población urbana había perdido su base económica. En Argel les quedó como residencia solamente la ciudadela (*kasbah*) donde tenían que aglomerarse en los callejones angostos.

Todavía más desastroso para el futuro desarrollo del país fue la expropiación de todo el suelo fértil en la zona litoral. Tradicionalmente estas tierras eran propiedad comunal y formalmente el *dey* había sido su dueño y defensor mayor. Desde el punto de vista legal, estas tierras comunales se convirtieron con la conquista, en propiedad del Estado francés y éste a su vez, las vendió a inmigrantes franceses que ahí fundaron plantaciones para la siembra de trigo, vid y cítricos para la exportación a su país. De esta manera la población campesina perdió su tierra y tenía que ganarse la vida como jornaleros o temporeros en las plantaciones.

Para implementar la política colonial se creó un sistema de discriminación parecido al futuro sistema sudafricano de *apartheid* en el cual los diferentes grupos étnicos tenían derechos distintos (*code de l'indigénat*). Plenos derechos de ciudadanos franceses tenían solamente los inmigrantes entre ellos también los españoles de Oran y los comerciantes judíos italianos de Argel, dos grupos que ya inmigraron antes de la época colonial francesa. Los judíos árabes tenían derecho solamente a los más bajos niveles de la administración colonial. Después de la Segunda Guerra Mundial, Argelia del Norte fue anexionada a la metrópoli francesa mientras que el resto de

la colonia fue subordinada a la administración militar. Hacia finales de la época colonial, Argelia tenía 10 millones de habitantes entre ellos un millón que eran considerados como argelinos franceses (llamados *pieds-noirs*). Al mismo tiempo, aproximadamente un millón de argelinos “musulmanes” vivían en Francia, sobre todo como obreros no cualificados.

3.2.3.- *La resistencia*

La resistencia de los argelinos contra la colonización nunca terminó durante todo el periodo de 131 años de ocupación. Sobre todo la rebelión del emir Abdel Kader entre 1840 y 1847 se hizo famosa. Era justamente el hecho que Francia concebía Argelia como colonia de inmigración, añadiendo la discriminación social al perjuicio económico, que alimentaba la resistencia.²

Sin embargo, solamente después de la Segunda Guerra Mundial y cuando empieza la Guerra Fría, que la resistencia recibe el suficiente apoyo internacional para organizarse. Sobre todo la posición rígida de Francia y la voluntad de los colonos de no abandonar de ninguna manera los privilegios que ya tenían hasta el momento, incidieron en la unión de varios movimientos de liberación. Los diferentes grupos sociales, como por ejemplo la pequeña burguesía, los obreros industriales y los campesinos de la montaña, tenían metas diferentes en su lucha anti-colonial y luego de que cada uno de estos grupos había tratado en vano de encontrar aliados en Francia (por ejemplo en los sindicatos o partidos políticos) se formó el Frente de Liberación Nacional (FLN) y empezó la lucha armada. En este frente se unían ideas nacionalistas, socialistas y religiosas.

La guerra contra Francia trascurría de distintas formas en cada una de las diferentes regiones de la colonia y del Estado metropolitano francés. En las montañas estalló la guerrilla clásica ejecutada por los clanes beréberes a quienes se aliaron muchos árabes de la costa y de Francia. Para respaldar a los guerrilleros el FLN fundó un ejército regular (la *Armée de Liberation National*, ALN) que tenía sus bases en Túnez y Marruecos y que fue armado por el bloque socialista. Esta estrategia copiaba el exitoso ejemplo de la guerra de independencia vietnamita. Pero en Argelia las circunstancias naturales eran otras que las de Vietnam, y también los militares coloniales habían aprendido de su desastre en Indochina. El ejército colonial francés logró impedir que el ALN cruzara las fronteras durante los ocho años de lucha, quemó todos los bosques de la montaña y destrozó todos los pueblos hasta que los guerrilleros fueron completamente derrotados.

En las aglomeraciones de la zona costera, la resistencia fue realizada más bien a través de manifestaciones militantes y atentados contra los que

el ejército francés tenía pocos remedios. Eran sobre todo escuadrones de muerte organizados por los colonos y por la policía secreta que cometieron masacres en la población civil para quebrar la resistencia. Así se desarrollaron condiciones de guerra civil que en poco tiempo resultaron en el paro total de la vida pública. Aún peor para los franceses era que los argelinos viviendo en Francia llevaron esta guerra civil a la metrópoli y sobre todo a París. Finalmente, Francia ya no podía pagar los costos de esta guerra y después de algunos disturbios internos en 1961 se realizaron negociaciones en Evian (Lago de Ginebra, Suiza) entre el Gobierno francés y el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) fundado entretanto en Túnez. En el año 1962 Argelia consiguió su independencia.

3.3.- El Estado independiente

Frantz Fanon había definido de manera muy clara la condición necesaria para construir una sociedad poscolonial: “Compañeros, el juego europeo ha terminado definitivamente, hay que encontrar otra cosa. Podemos hacer cualquier cosa ahora a condición de no imitar a Europa, a condición de no dejarnos obsesionar por el deseo de alcanzar a Europa.” (Fanon, 1983: 288). Eso es la voz del colonizado luchando por su emancipación. Pero la construcción de la sociedad nueva no se basa en una tabla rasa, sino en estructuras pre-coloniales perturbadas por el colonialismo y en las heridas traumáticas de la guerra de independencia. A esos problemas se añade la presión extranjera porque hay que tener en cuenta que con el fin del colonialismo del tipo siglo XIX no terminó el imperialismo.

En Evian los contratantes trataron de asegurar que la transición de la colonia al Estado independiente se realizará sin problemas. Durante un periodo de dos años el ejército francés tendría que quedarse en los cuarteles sin tener el derecho de intervenir en los asuntos interiores del nuevo Estado y luego iba a retirarse paulatinamente. En el mismo periodo todas las posiciones administrativas tendrían que entregarse a argelinos, y cada argelino o francés tenía la posibilidad de optar por una de las dos nacionalidades. Los *Pieds Noirs* (aproximadamente un millón), que con la independencia perdieron automáticamente sus privilegios, optaron casi todos por la nacionalidad francesa y salieron del país.

Fanon estaba conciente de los obstáculos que se encontraba en la vía de desarrollo de los Estados ex-colonias, refiriéndose explícitamente a las experiencias de América Latina y seguramente a la historia poscolonial de Ghana donde estuvo como embajador del Gobierno Provisional Revolucionario de Argelia en 1960, cuando dice:

La burguesía nacional ocupa el lugar de la antigua población europea: médicos, abogados, comerciantes, representantes, agentes generales, agentes aduanales. Estima que, por la dignidad del país y su propia seguridad, debe ocupar todos esos puestos. En lo sucesivo exigirá que las grandes compañías extranjeras recurran a ella, ya sea que deseen mantenerse en el país, ya sea que tengan la intención de penetrar en éste. La burguesía nacional descubre como misión histórica la de servir de intermediario. Como se ve, no se trata de una vocación de transformar a la nación, sino prosaicamente de servir de correa de transmisión a un capitalismo reducido al camuflaje y que se cubre ahora con la máscara neocolonialista. (...) Ese papel lucrativo, esa función de pequeño gananciero, esa estrechez de visión, esa ausencia de ambición simbolizan la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir su papel histórico de burguesía. (1983: 139) (...) Sigue a la burguesía occidental en su lado negativo y decadente, sin haber franqueado las primeras etapas de explotación e invención que son, en todo caso, un mérito de esa burguesía occidental. (1983: 140) Si se quiere una prueba de esta eventual transformación de los elementos de la burguesía ex colonial (...) vale la pena evocar lo que ha pasado en América Latina. (Fanon, 1983: p. 141).

De hecho, en el momento de la independencia surgieron otra vez las diferencias sociales y políticas dentro del Frente de Liberación Nacional. Cada grupo político trató de imponer sus ideas respecto al futuro desarrollo del país a través de sus representantes en el gobierno provisional. Lo mismo pasó en la competencia por los puestos importantes en la administración. Un grupo social con sus propias ideas políticas formaban los obreros en las plantaciones francesas. Encontrar los terratenientes legales no fue siempre posible porque muchos de ellos ya habían salido del país antes que terminara la guerra y así esas plantaciones abandonadas fueron definidas como *biens vacants* (bienes vacantes). En la mayoría de los casos los obreros seguían trabajando y empezaron a organizar la gerencia según sus propios intereses. Lo mismo pasó con algunas fábricas en posesión de colonos. Aunque estas nuevas estructuras laborales se produjeron espontáneamente, ellas correspondían a modelos teóricos del anarquismo y cooperativismo y, debido al interés común de todos los involucrados, la productividad de esas empresas invadidas subió por encima del nivel de la preguerra.

Otros círculos argelinos que habían aprovechado el éxodo francés comprando a precios mínimos edificios, tierras y fábricas sintieron poca simpatía por este modelo porque temían que el ejemplo de invasiones exitosas resultaría en la expropiación de sus bienes recién adquiridos. Los campesinos sin tierra que no habían encontrado empleo en las nuevas coo-

perativas tampoco se quedaron contentos y reivindicaron la repartición de las tierras en parcelas iguales para todos los agricultores.

A esos diferentes grupos sociales con ideas opuestas respecto al desarrollo económico, político y social se añadieron los idearios socialdemócratas y socialistas de la mayoría de los obreros argelinos en la industria de Francia. Surgieron también diferencias étnicas con el grupo de los beréberes (cerca de 15% de los argelinos) viviendo en las zonas montañosas que reclamaron una autonomía extensa para conservar sus tradicionales estructuras sociales. A pesar de que habían asumido la contribución más dolorosa en la guerra de independencia, los beréberes no tenían ninguna representación en el nuevo Gobierno. Finalmente, cuando estallaron disturbios violentos entre los seguidores de las diferentes opciones políticas, intervino el ejército que en ningún momento había participado en la lucha de independencia y que en este momento se estableció como mayor factor del orden público. Los militares reprimieron sin piedad la insurrección berebere y como nuevo Presidente de la República nombraron a Ben Bella, una figura simbólica de la rebelión contra el colonizador y por eso considerado como neutral en los enfrentamientos internos.

De esta manera ya se habían fijado los factores inmanentes para futuras crisis sociales. El centro de la étnia berebere, la *Kabilia*, quedó como una zona de disturbios permanentes, y la política de los diferentes Gobiernos se enfocó desde entonces más en la represión para mantener el orden público y menos en la persecución de metas emancipadoras. El ejército intervino en varias ocasiones con brutalidad para imponer sus ideas políticas. En 1965, dos años después de la masacre en *kabilia*, destituyeron a Ben Bella porque él había tratado de expulsar a los militares de la política e instalaron como presidente al general Boumedienne quien gobernó el país hasta su muerte en el año 1979, con un régimen represivo parecido al sistema socialista de Europa Oriental para desarrollar una sociedad industrial. Luego los militares instalaron gobiernos civiles y permitieron más libertades. Con la disolución del Bloque Socialista en 1990, la República Popular de Argelia perdió su principal aliado y la crisis económica inherente a la planificación autoritaria de un Estado industrial se agravó. Cuando durante las primeras elecciones democráticas en el año 1992 se vislumbró una mayoría de votos para el Partido de Salud Islámico (FIS), el ejército intervino otra vez e instaló un gobierno a su gusto. Como consecuencia empezó una guerra civil con miles de víctimas civiles que aflojaba solamente en el nuevo siglo con Bouteflika como presidente elegido, quien había sido Ministro de Asuntos Exteriores durante el gobierno de Ben Bella con buena reputación internacional. Al

mismo tiempo que en Francia se abren los archivos secretos que revelan los crímenes de guerra cometidos por franceses en Argelia, de este país se hacen conocer actos, ejecutados por autoridades argelinas en la guerra sucia contra los fundamentalistas, que parecen imitar al colonizador.

3.4.- *El desarrollo económico*³

Igual que para otros países poscoloniales, el modelo de desarrollo económico propagado por la Unión Soviética era muy atractivo para Argelia por las siguientes razones:

Inclinándose más hacia el Bloque Socialista se podían aflojar las relaciones que la sociedad y la economía argelina tenían con Francia, lo que iba a proporcionar más opciones a la política.

Al final de 131 años de opresión colonial y de una guerra de independencia extremadamente cruel existían, y siguen existiendo, grandes reservas respecto a la civilización occidental en la población argelina.

La misma Unión Soviética había practicado este modelo de desarrollo y su éxito era obvio a principios de los años 60 del siglo pasado; así había sido capaz de derrotar Alemania en la Segunda Guerra Mundial, estaba amenazando a los EE.UU. y en el área de la tecnología más moderna de la época, la astronáutica, se mostraba superior al Mundo Occidental. Debido al optimismo que en la época prevalecía en el Tercer Mundo, no se daba demasiada importancia a las dificultades y crisis de este sistema. Especialmente se pensaba que éstas se podían solucionar en Argelia a causa de las circunstancias diferentes, refiriéndose sobre todo al problema de la coordinación difícil entre la producción agrícola e industrial que en los años veinte del siglo XX había ocasionado la muerte de varios millones de habitantes de la Unión Soviética.

El ejército como principal poder político en Argelia podía perfectamente identificarse con las estructuras autoritarias del sistema económico soviético.

Sin embargo, la aplicación de la teoría marxista al desarrollo económico de una ex-colonia presentó algunos problemas. A pesar de que Carlos Marx había sido uno de los primeros filósofos en formular una teoría general de la evolución humana enfocada en el desarrollo económico, en toda la obra de este autor se encuentran pocas referencias acerca del problema de planificar el desenvolvimiento de las economías que él define como atrasadas. En un artículo escrito en 1853 para el periódico *New York Daily Tribune* titulado “La Dominación británica en la India”, Marx dice que el empuje del desarrollo se va a dar casi de manera automática “por la

acción del vapor inglés y de la libertad de comercio inglesa” (Marx, 1974). El pronóstico que sólo la importación de tecnología moderna y la apertura del mercado nacional al mercado internacional iban a desarrollar las colonias, lo que hoy en día suena como una receta simplista del neoliberalismo, pronto les pareció demasiado optimista también a los adeptos de Marx. La diferencia entre las expectativas originarias con respecto al colonialismo y sus resultados reales, fue explicada por el hecho de que según la teoría las ganancias originadas de las colonias deberían estar invertidas de nuevo en ellas, induciendo de esta manera una sociedad industrial, pero en realidad la administración colonial había impedido este reflujo del capital. La teoría marxista, sobre todo de origen soviético, concluyó que las regiones afuera de Europa hubieran necesitado el colonialismo para recibir un empuje al desarrollo económico y social y que luego deberían independizarse para aprovechar sin discriminación de la dinámica recibida, y avanzar hacia el desarrollo económico y social también con estrategias administrativas. Esto parecía lógico porque había sido la administración colonial la que había obstaculizado el desarrollo natural. Una planificación central tendría que imponer las siguientes fases consecutivas del desarrollo industrial.

Fase 1: Aumento de la extracción de materias primas industriales, sobre todo de carbón, de mineral de hierro, de petróleo y de gas natural. Importación de las respectivas tecnologías necesarias para estas extracciones y financiamiento de las importaciones a través de exportación de las materias primas extraídas.

Fase 2: Organización de una nueva industria para el procesamiento de la materia prima nacional. Financiamiento de las importaciones necesarias de equipos por la exportación de la producción incrementada de materia prima.

Fase 3: Organización de una nueva industria para la producción de bienes de equipo para la producción de materia prima (por ejemplo tubos para gaseoductos). Financiamiento de las respectivas importaciones necesarias a través de la exportación de la materia prima procesada (por ejemplo acero).

Fase 4: Organización de una nueva industria para la producción de bienes de equipo para la producción agrícola (por ejemplo tractores, abono químico). Financiamiento de las respectivas importaciones de tecnología nueva a través de la exportación de los productos de la fase 2 y 3.

Fase 5: Ampliación de la industria de bienes de producción (por ejemplo de ingeniería mecánica) renunciando si fuese posible a importaciones de tecnología nueva.

Fase 6: Organización de una nueva industria para la producción de bienes de consumo modernos. En esta fase el poder adquisitivo ya ha aumentado tanto que existe un amplio mercado para estos bienes de consumo (por ejemplo mediante los ingresos de los empleados en la agricultura y la industria).

Fase 7: Después de que estos productos han sido aprobados por el mercado nacional se puede exportarles al mercado internacional.

La planificación de la economía no empezó inmediatamente después de la independencia. Primero las diferentes opciones políticas tenían que entrar en competencia hasta que en 1965 el general Haouari Boumediene asumió el poder como Jefe de Estado. Luego se fundaron empresas estatales en los sectores claves como la industria petrolera, química y siderúrgica reuniendo en ellas entidades abandonadas por los franceses y las empresas extranjeras nacionalizadas. Entre 1967 y 1969 se aplicó un plan preliminar que se basó principalmente en el llamado “Plan de Constantina” ya elaborado en la época colonial para explotar las riquezas del subsuelo en el Noreste del país. Hay que recordar que en las décadas después de la guerra mundial, la producción industrial se planificaba también en Francia; al mismo tiempo que las permanentes guerras coloniales impidieron el éxito de esta política económica, en Argelia el “Plan de Constantina” no se pudo realizar por la resistencia de los colonos terratenientes que temieron perder su mano de obra barata si la colonia se industrializaba.

Después de algunos éxitos espectaculares en el incremento de la producción industrial se elaboró a base del plan preliminar el “I Plan de Cuatro Años” que funcionó entre los años 1970 y 1973. En este último año pasó algo que cambió completamente el cuadro de la economía mundial y que a primera vista parecía favorecer el modelo de la industrialización argelina: la “Guerra de Yom Kipur” entre Israel y sus vecinos árabes. Los precios del petróleo explotaron y los ingresos de la venta de esta materia prima que Argelia producía cada vez en cantidades superiores, gracias a la planificación industrial, aumentaron de manera espectacular. En la época del I Plan se había importado la tecnología necesaria “en tajadas” de diferentes países con el propósito de debilitar la dependencia económica con Francia y de no caer en una nueva dependencia con otro poder industrial. Al mismo tiempo se pensaba ganar conocimientos y experiencias tecnológicas mediante el ensamblaje de las entidades importadas. Pero como este proceso produjo frecuentes interrupciones en la producción de todo el sistema industrial, en el “II Plan de Cuatro Años” entre 1974 y 1977 los planificadores intentaron

acelerar el desarrollo importando con las abundantes divisas fábricas “llave en mano”.

Sin embargo, quedó difícil la compleja coordinación tanto entre los factores productivos como entre los diferentes sectores industriales. La productividad de los obreros no aumentó suficientemente debido a aprendizajes demasiado cortos y una infraestructura deficiente. Para desarrollar la infraestructura industrial tenía que mejorarse al menos el sistema de transporte público y construir viviendas en las zonas industriales, medidas que a su vez causaron nuevos problemas. La demanda de acero aumentó más de lo previsto, una situación que se podía solucionar extendiendo las plantas siderúrgicas ya existentes o importando la cantidad que faltaba, pero ambas soluciones causaron otra vez efectos no deseados. El crecimiento de las zonas industriales aumentó los problemas de la infraestructura industrial y perjudicó la agricultura, porque grandes espacios rurales de alta fertilidad fueron ocupados por fábricas y la red vial, y además la producción industrial necesitaba cada vez más agua que luego faltaba para el regadío. De esta manera aceleró el círculo vicioso, la destrucción de la agricultura resultó en un aumento de la migración de zonas rurales hacia zonas urbanas donde más se sintió la escasez de vivienda y también de otros productos de consumo básico, lo que se manifestó en un aumento de los precios más rápido que el aumento de los sueldos y por consecuencia bajó el nivel de calidad de vida. Entonces los planificadores empezaron a importar lo que faltaba, pero exactamente en la época del II Plan aumentaron los precios en los mercados internacionales como consecuencia del aumento de los costos de energía, y a pesar de los ingresos abundantes de divisas que recibió Argelia esta política resultó en un déficit creciente en la balanza de pagos.

Cuando se terminó el II Plan en 1977, los dirigentes decidieron no implementar otro plan hasta 1979 para reajustar la economía. En 1979 se murió el presidente Boumediene lo que hubiera dado la oportunidad de reflexionar de nuevo sobre el sistema económico poscolonial. Sin embargo, el nuevo gobierno concluyó que por la cantidad de recursos ya invertidos en la planificación era mejor seguir el camino comenzado e introdujo los planes quinquenales. En este momento cayeron los precios del petróleo y del acero en el mercado internacional. Los países industrializados habían empezado a usar tecnologías que necesitaban menos de estas materias primas, usaban nuevos yacimientos de petróleo (por ejemplo en el Mar del Norte y Alaska) y en el mercado internacional entraron nuevos productores de materia prima que en los años setenta habían emprendido modelos de industrialización parecidos a la planificación argelina. De esta manera Argelia tenía que vender

su petróleo a precios inferiores a los previstos por el plan y el acero a precios que ni cubrían los costos de producción y por consecuencia aumentó la deuda externa y disminuyó la posibilidad de importaciones para resolver la escasez de bienes de consumo. Al final de la década quebró la Unión Soviética, el principal aliado de la República Democrática y Popular de Argelia. Este hecho, aparte de causar irritaciones teóricas con respecto al sistema socialista soviético copiado por Argelia, perjudicó aún más la economía ya desequilibrada. En 1993 el Gobierno argelino acepta las condiciones del Fondo Monetario Internacional para reducir su deuda externa. Los planes quinquenales siguen existiendo pero hoy en día tienen como función prestar ayuda a los inversionistas nacionales e internacionales. Es solamente en el nuevo milenio que gracias a la subida de los precios de petróleo, el país ha podido superar la crisis económica al precio de depender de las coyunturas globales de esta materia prima.

Epílogo

Después que se hizo público un caso de corrupción de dimensiones abrumadoras, el diario argelino *La Tribune* publica en la portada de su suplemento de domingo del 23 de enero de 2010 un comentario que parece ser inspirado por las advertencias de Frantz Fanon:

Quando la mayoría de los ciudadanos aspira a un mínimo de comodidad como es la vivienda, el empleo y una justicia justa, otros se permiten de adquirir ilegalmente bienes inmobiliarios y mobiliarios de lujo, tanto en Argelia como al extranjero y no se preocupan ni por las leyes ni por las prioridades del país ni por su seguridad. Porque ya no se trata de un epifenómeno de dimensiones manejables, sino de una verdadera gangrena que debilita al Estado, la nación, sus instituciones y ramas en la sociedad y la administración pública (Ghezali, 2010, 23 de enero).

Notas

- ¹ Charles-Robert Ageron (Ageron, 1976) y Charles-André Julien (Julien, 1979).
- ² "(...) el militante que se ha entregado a una lucha armada, a una lucha nacional, tiene la intención de conocer todas las degradaciones infligidas al hombre por la opresión colonial. El militante tiene a veces la impresión fatigosa de que tiene que conducir a todo su pueblo, sacarlo del pozo, de la caverna. El militante percibe con frecuencia que no sólo tiene que rechazar a las fuerzas enemigas, sino también los núcleos de desesperación cristalizados en el cuerpo del colonizado" (Fanon, 1983: 271).
- ³ Fuente principal de este capítulo: Claus Leggewie (Leggewie, 1983).

Referencias

- Ageron, C.-H. (1976). *Histoire de l'Algérie contemporaine (1860 - 1976)*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Fanon, F. (1983). *Los Condenados de la Tierra*, (7ª Edición) México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2009). *Piel Negra, Manqueras Blancas*, Madrid: Akal.
- _____. (1964). *La lettre de démission de Frantz Fanon* (extraite de *Pour la révolution Africaine*) Paris: Edition Maspéro.
- Ghezali, A. (2010, 23 de enero). Le DRS s'implique et redouble de vigilance, La Tribune, p.1. http://www.latribune-online.com/supplements/cahiers_du_week-end/28606.htm, consultado el día 24 de enero de 2010, la traducción del francés por A. S.
- Julien, C. A. (1979). *Histoire de l'Algérie contemporaine, tomo 1: La conquête et les débuts de la colonisation (1827 - 1871)*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Leggewie, C. (1983). *Die algerische Stahlindustrie - Eine Fallstudie zur Industrialisierung*, Bonn: Ed. Friederich Ebert Stiftung.
- Lenin, V. I (1975). *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*, Ensayo Popular, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, C. & Engels, F. (1974) New-York Daily Tribune n° 3804 de 25 de junio 1853. En *Obras Escogidas, en tres tomos*, Moscú: Editorial Progreso, versión digital: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/25-vi-1853.htm>, consultado el día 7 de febrero de 2010.